

## LAS MONEDAS DE LEBRIJA

### RESUMEN

Este trabajo trata de poner de manifiesto la iconografía que aparece en las distintas monedas que se acuñaron en Lebrija entre los siglos III a. de C. y I d. de C.

### PALABRAS CLAVE

Iconografía, Lebrija, monedas.

### ABSTRACT

This paper intends to make an approach to the iconography of coins minted in Lebrija between the IIIrd Century BC and the Ist Century AD.

### KEYWORDS

Iconography, Lebrija, coins.

*Antonio Guerrero Cortés  
Presidente del Ateneo de Lebrija*

**E**ste trabajo trata de poner de manifiesto la iconografía que aparece en las distintas monedas que se acuñaron en Lebrija entre los siglos III a. de C. y I d. de C. Trataremos de explicar por qué se utilizó la imagen de un toro y posteriormente la de un caballo en los reversos de las cuatro monedas acuñadas. Daremos explicación a las leyendas que aparecen en ellas, tanto en alfabeto neo-púnico como en latín.

Lebrija, por su situación geográfica, ha sido desde hace mucho tiempo uno de los enclaves privilegiados dentro del marco geográfico que ocupa el lago Ligustino y sus esteros. Cuando los fenicios llegan a las costas andaluzas, concretamente a Cádiz, fundan allí su primera colonia en

suelo peninsular (Gadir), allá por el siglo XI a. de C., puede ser que Gadir fuese la primera colonia que este pueblo navegante fundara en el Mediterráneo. Su relación con los pueblos indígenas locales consistía principalmente en el comercio, ellos traían mercancías que por aquí no había, como telas, púrpuras, cerámicas, la vid o el olivo, y a cambio se llevaban oro, plata o estaño. Los fenicios firmaban una especie de contrato verbal con los pueblos indígenas mediante el cual, se aseguraban las mercancías que necesitaban para transportarlas a Tiro, su capital. Uno de esos pueblos indígenas era Lebrija, desde su posición, en lo alto del actual cerro del Castillo, dominaba el acceso por los esteros a las aguas del Ligustino, en cuyas orillas se asentaban distintas poblaciones que, al igual que Lebrija, entablaron comercio con el nuevo pueblo navegante llegado del este por el Mediterráneo.

Pronto las poblaciones indígenas comenzaron a adoptar la forma de vida del pueblo fenicio, su lenguaje y escritura, organización administrativa de la población, formas de trabajar las materias primas o la religión. Respecto al nombre primitivo de Lebrija, Bochart (1599-1667), interpretó que el topónimo Nabrisa era una adaptación griega del semítico "Nae-pritsa", con el significado de "población junto a las aguas", haciendo referencia a la ya mencionada situación de la población en los esteros del lago Ligustinus. Aunque parece que el primer nombre que recibe Lebrija viene dado por los fenicios, que puede ser lo más probable, no hay ninguna

documentación que pueda corroborarlo fielmente.

A partir del siglo IV-V a. de C., entra en escena un nuevo pueblo de navegantes llegados del otro extremo del Mediterráneo, los cartagineses o púnicos (el nombre "púnico" viene por el apelativo "punici", nombre con el que los romanos conocían al pueblo cartaginés). Los púnicos eran un pueblo que llegaba de la colonia fenicia de Cartago, en el norte de África, y que toman el relevo de los fenicios de Tiro en la colonización de la Península Ibérica. Los cartagineses afianzan los lazos de unión que los fenicios habían entablado con los indígenas, y sobre todo, imponen sus costumbres religiosas, hace aparición la triada de dioses púnicos, Ba'al-Hammon, Tanit y Melqart. Por medio de la religión se llevó a cabo un amplio proceso de colonización, no sólo en la adoración a los dioses púnicos, sino también en lo referente a los distintos templos en los que se les daba culto a esos dioses. Estos templos y sus sacerdotes tenían tanta o más influencia sobre la población que muchos de sus gobernantes.

Fue tan importante la religión como mecanismo de colonización que, diez siglos después de la llegada de los fenicios a la Península, aún se les rendía culto a sus dioses, a pesar de la desaparición de la cultura cartaginesa por la llegada de la nueva potencia del Mediterráneo, Roma. Esto lo podemos ver en las diferentes acuñaciones monetarias de los pueblos que ocupaban la Turdetania que acuñaron monedas, entre los que se encuentra Lebrija.

La relación que Lebrija tuvo con los cartagineses tuvo que ser bastante extensa desde su llegada a las costas

andaluzas, hasta la expulsión de la Península por los romanos. Silio Itálico en su obra "La Guerra Púnica" (III, 390), dice lo siguiente de Lebrija: "... De manera especial brillan las enseñas de la parnasia Cástulo, de Híspalis, célebre por su estuario y el flujo y reflujo del mar, y de Lebrija, concedora del tirso del dios niseo, en la que vivieron los ágiles sátiros y la Ménade que lleva la sagrada piel de cervatillo para realizar de noche los misterios de Lieo...". En el párrafo anterior el autor, poeta y político latino del siglo I, hace referencia a las poblaciones que acompañaron el ejército cartaginés en su lucha contra Roma en la II Guerra Púnica, entre los años 218 y 201 a. de C., y que puso fin a la presencia física de los cartagineses, pero no acabaron con las influencias religiosas que estos transmitieron a las poblaciones indígenas de la Península.

Una de las formas de dar culto y demostrar el poder que los dioses fenicio-púnicos tenían sobre la población era introducir su iconografía en las monedas que constantemente se tenían en las manos y se veían. Hay que decir que una de las causas por la que el Imperio Romano perduró tanto en el tiempo fue que no se involucraron en luchas de religión, es decir, respetaron el culto a los dioses locales allí donde llegaban siempre que estos pueblos respetaran también a los dioses romanos y este culto a los dioses locales no fueran un peligro para el Imperio. Por este motivo se puede apreciar la presencia de representaciones iconográficas de dioses fenicio-púnicos en monedas acuñadas por pueblos de la Península Ibérica bajo el mandato de Roma, eso sí, la leyenda era latina o, como mucho, bilingüe, púnico-latina.

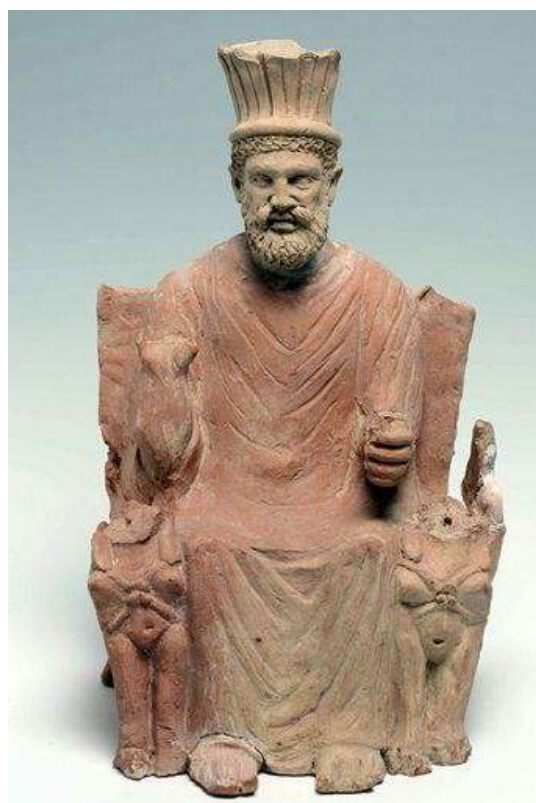
Otra causa por la que las monedas emitidas por los pueblos indígenas con antecedentes púnicos tuvieran iconografía de los dioses fenicio-púnicos, era que estos dioses, la triada antes mencionada, Ba'al-Hammon, Tanit y Melqart, tenían representaciones en el panteón de los dioses romanos. El Ba'al-Hammon fenicio y púnico estaba representado en la cultura griega como Cronos y en la romana como Saturno, Tanit, compañera de Ba'al-Hammon, era la Astarté fenicia y la Caelesti romana y Melqart se corresponde en la cultura púnica con el Heracles griego y el Hércules romano, lo que en cierto modo hacía referencia a las distintas divinidades romanas.

Las representaciones iconográficas de estos dioses eran muy variadas, como se puede apreciar en las monedas de las distintas cecas que acuñaron bajo el dominio cartaginés y posteriormente romano.

Ba'alhammon era un dios adorado por fenicios y cartagineses de origen cananeo. En el idioma cananeo, Ba'al significa "amo o señor". Era dios del fuego, la lluvia, el trueno y la fertilidad. Se representaba como un hombre mayor, con barba y cuernos. En las monedas era representado como un toro (en monedas de Nabrisa, Asido, Bailo, Lacipo entre otras), una efigie de cabeza masculina barbada (Ursone, Bastele, Castulo o Iliberri), o como un caballo (Oba, Nabrisa o Sacili).

Se puede apreciar la cabeza masculina, barbada, aunque en esta representación no se le aprecian los cuernos de carnero, típicos en otras representaciones del dios.

La figura sedente en un trono indica que es un ser superior, dios de



**Figura 1.** Esta imagen representa la figura del dios Ba'al-Hammon. Es una imagen del dios entronizado realizada en terracota sobre el siglo II a. de C. Se encuentra en el Museo Nacional del Bardo (Túnez).

dioses, como se reflejan en las culturas fenicia, púnica, griega y romana.

Tanit era diosa de la vida y el amor, y al ser diosa de la vida se le adjudicaba también el ser diosa de la prosperidad, la fertilidad y las cosechas. Pero esta diosa poseía una rara dualidad, era a su vez diosa de la muerte y la luna. La Tanit cartaginesa o púnica era la equivalente a la diosa fenicia Astarté. En las monedas era representada de muy variadas maneras; un delfín, espigas de trigo, sol, la luna, estrellas, arados, palmeras (esto estaba relacionado en Cartago con el ámbito funerario), toro androcéfalo o venera. Al ver la gran variedad de iconografías que representan a la dios Tanit en las monedas, cada una de ellas en representación de una de las facetas de

deidad de la diosa, podemos hacernos una idea de la importancia que esta tuvo en el mundo púnico, tanto en el de los vivos como en el de los muertos.



**Figura 2.** Imagen de la diosa Tanit representada en un busto de la diosa, realizado en terracota y encontrado en las excavaciones de la necrópolis de Puig de Molins, en Ibiza. Por el lugar donde aparece, una necrópolis, podemos ver reflejado el poder de esta diosa en el mundo de la muerte.

Como curiosidad de esta pieza en concreto, hay que decir que tiene restos de arena volcánica, la cual se encuentra en la falda del volcán Etna, por lo que lo más seguro es que la pieza llegase a Ibiza desde tierras sicilianas, que también eran colonia cartaginesa.

El tercer representante de la triada de dioses púnicos era el dios Melqart, dios agrícola, protector de la navegación, los navegantes y el comercio. Sus representaciones en las monedas aparecen en forma de; cabeza del dios con leonté o piel de león, clava (maza que usaba como arma Melqart, Heracles o el Hércules romano), atún, tridente (aunque este atributo se le designa al dios Poseidón como dios del mar, también representaba a Melqart

como protector de la navegación), aras o pórticos que representaban al templo que desde tiempos fenicios se levantaba en Cádiz (Gadir fenicia) en honor a este dios. La piel de león hace referencia a la piel con la que se cubría este dios y que adquirió después de cumplir una de las doce pruebas que tuvo que realizar por mandato de Zeus, matar al león de Medea.



**Figura 3.** Representación del dios Melqart obtenida de un busto de piedra caliza pintada, aunque haya perdido su coloración, del siglo V a. de C. que fue encontrada en Chipre. Actualmente su ubicación es el Museo Barracco en Roma.

A continuación reproduciremos monedas en las que se puede apreciar iconografías que representan a los diferentes dioses que hemos mencionado anteriormente.



**MONEDAS CON ICONOGRAFÍA REFERENTE A TANIT**



Figura 4. Acinipo



Figura 5. Carmo



Figura 7. Ilipa Magna



Figura 6. Osset



Figura 8. Cerit



Figura 9. Obulco

**MONEDAS QUE HACEN REFERENCIA A MELQART**



Figura 11. Gades



Figura 10. Lascuta



Figura 12. Searo



Figura 13. Carmo

En las monedas que nos ocupa, las que acuñó Lebrija, aparecen a lo largo del tiempo distintas iconografías que representan a los diferentes dioses mencionados anteriormente.

La primera moneda que acuña Lebrija, según Marín Martínez, no se acuña hasta principios del siglo II a. de C., es decir, varios años después de acabar la II Guerra Púnica que provocó la expulsión de los cartagineses de la Península en beneficio de la potente Roma. Pero si se observa la epigrafía de la primera moneda que se acuña en Nabrisa, se puede apreciar que el idioma utilizado es el “neo-púnico degenerado” (Ildefonso Ruíz López), por lo que es probable que se acuñase a finales del siglo III a. de C., antes o durante la II Guerra Púnica, ya que no creo que Roma permitiera que una población que apoyó a Cartago contra ellos, aunque más tarde se firmaran pactos entre ambos, acuñara monedas en las que, aparte de representar iconográficamente a dioses cartagineses, utilizaran el alfabeto

púnico y no el latín para dichas monedas.

La moneda en cuestión representa en el anverso la cabeza de una figura humana, parece una cabeza viril, con rasgos bastante toscos, mirando a derecha. Podría representar la imagen del dios Melqart. En el reverso destaca la figura de un animal cornúpeto, que aunque existen varias teorías sobre qué animal es, una cabra, un antílope, un venado o un toro, está claro que tenemos que decantarnos por este último, sobre todo al ver la iconografía de las 2ª y 3ª monedas acuñadas por Nabrisa. Esta figura del toro está mirando a la derecha con posición de salto o carrera. Encima de la iconografía del toro aparece una leyenda en neo-púnico degenerado que nos puede ayudar a fechar dicha moneda, como ya explicamos anteriormente sobre la utilización del alfabeto púnico o el latín.

La leyenda es la siguiente:



Según Sáez Bolaño y Blanco Villero, el primer signo en posición horizontal, es decir, T (hay que decir que el alfabeto púnico deriva de una lengua semita y por tanto al escribirlo no tiene vocales y se lee de derecha a izquierda), puede representar al topónimo (nombre propio del lugar), seguido de un punto que lo separa de los signos ) · )

Los cuales transcritos del alfabeto púnico sería (b'l), que según

sugiere García Bellido, M.P., podría significar “reunión de ciudadanos”.

Otra teoría respecto al significado de este último conjunto de signos, es decir, (b'l), es que el signo que representa a la letra (b) podría significar “ciudad”, por lo que el significado se puede interpretar como “ciudadanos de Nabriassa” o bien “ciudad de Nabriassa”.

En cuanto a la métrica de esta primera moneda, tiene un peso medio aproximado de 4 gramos, 15 milímetros de diámetro y su valor sería de un semis o porción del agoráh en el sistema púnico. El semis como fracción de una unidad monetaria se introduce ya dentro de la métrica romana, por lo que es poco probable que ese fuese su nombre, pudiendo ser el de “mitad”, haciendo referencia al agoráh como unidad.



Figura 14. Moneda acuñada en Lebrija en el siglo III a. de C. Se aprecia la cabeza tosca en anverso y el toro y leyenda en el reverso

En este ejemplar se puede apreciar que en el reverso los cuernos de la figura que representa a un toro se unen con la leyenda superior, lo que en un principio pudo confundir, al parecer la cornamenta de un animal cérvido en vez de un toro, duda que se resuelve al observar las monedas que se acuñan posteriormente.

Hay que decir que todas las monedas que acuñan los pueblos indígenas están hechas a partir del siglo

III a. de C., y realizadas en bronce, ya que con estas monedas no se llevaban a cabo pagos de impuestos ni tratos comerciales a gran escala, para lo que se utilizaban las monedas fabricadas en oro o plata.

La segunda moneda y la tercera que se acuñan en Nabriassa son una evolución de la primera. Acuñadas en el siglo I a. de C., mantienen la iconografía, tanto en el anverso como en el reverso, con un estilo más depurado que la primera acuñación, en la que tanto la figura humana del anverso, como al animal cornúpeto del reverso tenían una difícil interpretación debido al arte tosco utilizado en su acuñación.

Como variante de la primera moneda a las dos siguientes hay que indicar que la leyenda que antes aparece en neo-púnico degenerado, ahora está escrita en idioma latino. En un aparece la sílaba **NA**, y en la otra la misma sílaba pero, según Sáez Bolaño y Blanco Villero, la leyenda es **N**, un anagrama en el que la letra **A** está formada en el arco de la letra **N**. ¿Podría ser esto un guiño al antepasado púnico de Nabriassa, al tener que leer de derecha a izquierda para que se pueda entender **NA**?

Existe otra versión sobre la interpretación de la leyenda, esto se debe al estado de conservación en el que se encuentran las monedas estudiadas, en algunas los rasgos de las letras son visibles, pero en otras es difícil su interpretación. La variante que existe es una sílaba compuesta por las letras **A** y **N**, pero de la forma **N** donde el último palo de la letra **N** es el primero de la letra **A**.

Lo cierto es que esta leyenda puede hacer referencia a la primera

sílaba del nombre Nabrisa o a la primera y la última letra del mismo, siendo la primera versión la más probable viendo las leyendas de otras monedas donde se representa epigráficamente la primera sílaba del nombre de la población.

La métrica de estas monedas es idéntica a la de la primera, salvo el peso, es algo menor, difícil de apreciar a simple vista, la primera tenía un peso medio de unos 4 gramos y en estas dos la media está entre 3,4 y 3,7 gramos. Ahora sí tienen el valor de un semis, división del sistema monetario romano, que tiene al denario como unidad.

En estas dos monedas existen algunos cambios significativos en las figuras representadas en ellas, seguramente porque el taller que acuñó estas monedas era distinto al que acuñó las primeras. La figura del anverso, la cabeza humana, está mejor definida, en ella se aprecia que representa una figura femenina seguramente, y el toro del reverso tiene un relieve más depurado y con más detalles.

En algunas publicaciones, sobre todo en las más antiguas, hacían referencia a estas tres monedas indicando que la figura del reverso representaba a un antílope, venado o cabra. Seguramente, como ya hemos referido anteriormente, el motivo era que las monedas estudiadas no tendrían muy buena conservación. También pudo ayudar a la confusión la teoría de la fundación mitológica de Lebrija. En esta teoría se defiende que Lebrija fue fundada por la dios Baco y que este, en sus fiestas y bacanales se hacía acompañar de sátiros y ménades vestidos con pieles de venado, de ahí que pensarán que la figura de las

monedas podría ser un ciervo o venado.

Otra información que podría llevar a equivocación era el “cognomen” o sobrenombre de Nabrisa, “Veneria”. Había quien defendía la teoría de que ese sobrenombre venía de que aquí abundaban los venados, cuando en realidad la teoría más acertada es que después de que Julio César concediera el derecho latino a las poblaciones que lo apoyaron en su guerra civil contra Pompeyo, entre las que estaba Nabrisa, esta como agradecimiento adoptó el sobrenombre “Veneria”, la que adora a la diosa Venus, porque se decía que la familia de Julio César, la familia o “gens” Julia, descendía directamente de esta diosa.

También podría ser que es Nabrisa existiera un templo un templo en el que los marinos que llegaban de un largo viaje, o los que lo iban a emprender, adoraban a la diosa Venus, de ahí el sobrenombre.

Lo cierto es que resulta difícil poder aclarar estas incógnitas debido a la poca información que se tiene de esa época.



**Figura 15. Imagen de una moneda acuñada en Lebrija en el siglo I a. de C. Ya se aprecia la leyenda latina, con la sílaba NA, donde la letra A está representada dentro del arco de la letra N. Tanto la figura del anverso, como la del reverso, están rodeadas de una grafila de puntos.**





Figura 16. Esta moneda es igual que la anterior, tanto la figura humana del anverso, como la imagen del toro del reverso son las mismas, la variación entre ambas está en la leyenda, aunque en las dos la leyenda está en latín y representan la sílaba NA, en esta ocasión el último palo de la N es el primero de la A.


La última acuñación que se hace en la Lebrija romana data del año 50 d. de C. aproximadamente, se puede decir con bastante seguridad, que es el único documento u objeto de la época en el que aparece epigráficamente el nombre de Lebrija en época romana, Nabrisa.

Esta moneda recupera el peso de la primera, unos cuatro gramos, cambian tanto el anverso como el reverso y entra definitivamente en el sistema monetario romano.

El anverso está ocupado por una cabeza masculina barbada, mirando a la derecha. Según Sáez Bolaño y Blanco Villero, podría representar a alguna deidad púnica, lo más seguro es que represente la imagen del dios Hércules, semidiós en el panteón romano, mostrado sin leonté, la piel de león con la que normalmente se representaba en las diferentes monedas ibero-púnicas. Hay que recordar que el Hércules romano era una evolución del Melqart fenicio-cartaginés y el Heracles griego.

En el reverso se representa un caballo el paso, con la pata derecha delantera alzada y mirando a la derecha. Aquí sí se aprecia el antepasado púnico de Lebrija. El

caballo era una iconografía cotidiana en las monedas púnicas o cartaginesas. Esta imagen representaba bien a la diosa Tanit o al dios Ba'al-Hammon. Con referencia a la diosa Tanit, existen monedas cartaginesas que representan la efigie de la diosa en el anverso y un caballo con una palmera detrás en el reverso, haciendo referencia al mundo funerario. Esta imagen del caballo está muy relacionada con la cultura cartaginesa, no solo en los ritos fúnebres, sino también en elementos de la vida cotidiana, como aras, estelas, adornos en armaduras y escudos entre otras cosas.

Volviendo a la moneda de Nabrisa, encima de la figura del caballo aparece la leyenda **NABRISSA** (texto en latín), y entre la leyenda y la figura del caballo se aprecia un anagrama que nos puede resultar familiar, pero no hay que confundir con los anagramas de la 2ª y 3ª monedas, en este caso la epigrafía es  según se aprecia en las monedas consultadas.

Esta moneda, al pertenecer al sistema monetario romano, tenía el valor de un semis, fracción del as de 9 gramos.

Lebrija fue de las pocas poblaciones que acuñaron monedas antes y durante la ocupación de la Península por el Imperio Romano.

Fernando Álvarez Burgos, en su obra "Catálogo General de la Moneda Hispánica", en su página número 252, cataloga esta moneda como "Prisca", en la zona sur de Andalucía. Para él, la moneda pertenece a una Ceca incierta del sur, sin citar en ningún momento a Lebrija. Está claro que fue un error por su parte, bien por falta de datos o porque la moneda que estudió no

estaba en buenas condiciones para su interpretación.



Figura 17. Imagen de la cuarta y última moneda que acuña Lebrija. Se puede apreciar un perfeccionamiento en su fabricación que no pudimos ver en las acuñaciones anteriores. Al igual que las otras dos monedas anteriores, tanto la imagen del anverso como la del reverso están rodeadas de una grafila de puntos.

Lo cierto es que en su catálogo no hace referencia en ningún momento a Lebrija, cita un tipo de moneda de las acuñadas con anterioridad, la que hemos descrito en el tipo tres, con la letra A formada por el arco de la letra N, pero, al igual que la moneda anterior, la de la leyenda "Nabrissa", "Prisca" para él, sitúa la ceca de esta moneda como "NA (?)", suponiendo que pertenece a una ceca de incierta localización.

#### BIBLIOGRAFÍA

- SILIO ITÁLICO  
"La guerra Púnica" (III, 390)
- MARTÍN MARTÍNEZ, ANTONIO PEDRO  
"Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (siglo III al I a. de C.).
- SAEZ BOLAÑO, JOSÉ A. y BLANCO VILLERO, JOSÉ M.  
"Las Monedas de la Bética Romana. Vol. I Conventus Gaditanus" (1996).
- ÁLVAREZ BURGOS, FERNANDO  
"Catálogo General de las Monedas Españolas. Vol. I La Moneda Hispánica desde sus orígenes al siglo V" (Ed. Vico & Segarra 1992).
- ESTRABÓN  
"Geografía de Iberia" (Ed. Alianza 2007).
- RUÍZ LÓPEZ, ILDEFONSO DAVID  
"La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano" (Granada, 2010. Pág. 748-750).
- GARCÍA BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ CERATO, C.  
"Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II .Catálogo de cecas y pueblos que acuñan monedas, Nabrissa".
- ANCIENT HISTORY ENCYCLOPEDIA  
"Melqart"  
[www.ancient.eu/Melqart/](http://www.ancient.eu/Melqart/)
- MUSEÉ NATIONAL DU BARDO  
"Ba'alHammon"  
[www.bardomuseum.tn](http://www.bardomuseum.tn)
- NECRÓPOLIS y MUSEO de PUIG DE MOLINS  
"Busto de la diosa Tanit"  
[www.maef.es](http://www.maef.es)
- SOLER y LLACH, NUMISMÁTICA  
[www.soleryllach.com](http://www.soleryllach.com)